

NEGOCIACION

¿ CUANTOS ERRORES PUEDEN COMETERSE EN TU NOMBRE ?

Una nueva palabra ha irrumpido en el campo de la política: "negociar". Ya no es tan importante la división de los opositores entre A.D. y P.D. Hoy importa más saberse negociador o negarse a ello. Ahí está ahora el siempre ansiado punto de división entre los chilenos. No se averigua mucho el sentido de la palabra, sus alcances o quiénes son los interlocutores.

La palabra negociación crece por sí sola y actúa eficazmente para resblandecer los ánimos; para restar vitalidad.

A mi entender, los que propician la negociación se mueven entre aquellos que están dispuestos a negociar con todos los militares y los lacayos que lo apoyan, excluyendo a Pinochet. (él está en guerra sin cuartel y exige rendición o muerte) Los otros negociantes no hacen cuestión entre Pinochet y el resto de los militares. Hay que negociar con todos ellos acatando, de paso, la Constitución, las leyes, los plazos, la represión, enfin todo lo que preserva y caracteriza una dictadura. Esa sería para ellos, la situación previa a cualquier negociación.

Por mi parte, me declaro reacio a ambos planteamientos, aunque acepto que ha de llegar un momento en el cual en torno a una mesa "como gente civilizada" se acordará la rendición.

Las dictaduras son simplemente tales y para bien de la historia deben caer prisionadas por el pueblo. El pueblo es capaz de presionar y vencer, cuando la gran mayoría ha tomado conciencia de su voluntad libertaria. Avanzando por ese camino sin distinciones; sin restricciones; sin fricciones internas; sin inmiscuirse en las intenciones; convocando a todos a la tarea común, conquistaremos la libertad. Será esa una hora tan hermosa y humana que fácilmente convencerá a aquellas minorías, que en su desesperación postularon caminos más audaces y violentos. Ellos retomarán las sendas de la paz y la concordia, ayudando así a fundar otra vez la democracia.